

EL CUENTO PREMIADO

“El Baláhna”

La Tradición Zapoteca en el Istmo de Tehuantepec

Por

A Q U I L E O
I N F A N Z O N
G A R R I D O

Encuentra el lector aquí, el cuento premiado, correspondiente al mes de octubre. Es una leyenda recogida en las lejanas y feraces tierras de Tehuantepec. Hay el misterio y el estremecimiento tropical de aquellas selvas y de los corazones que palpitan allá bajo las noches estremecidas. Su autor pertenece al alumnado de la Facultad de Derecho.

AQUELLA noche, como en otras tantas, simulé dormir para pillar las conversaciones de los viejos. Así escuché de abuelito un relato acerca del *baláhna*, ceremonia ritual que las gentes del Istmo de Tehuantepec heredaron de los antiguos zapotecas, sus ancestros.

Y aunque nunca la traducción da una idea exacta de lo que se quiso expresar en la lengua o dialecto de origen, me atrevo a decir que la palabra zapoteca *baláhna*, volteada al español, significa *virginidad*.

En Juchitán y Tehuantepec—donde todavía la tradición sigue el curso de los ríos—al día siguiente a la noche de bodas o de un rapto, las amigas de la pareja, lucen, prendido entre las negras crenchas, un rojo tulipán; y los amigos lo llevan en el ojal de la camisa o en la cinta del sombrero. Su color de sangre pregon a los cuatro vientos que el hombre cosechó las primicias. Mas si esto no sucede, la honra de la mujer se muerde en el cuchicheo y no falta quien sonría en el pensamiento cuando el pobre marido cruza por la calle.

Además, puede afirmarse que casi nadie burla esta costumbre; pues la “gente grande”—parientes y amistades de edad madura—en la noche de bodas, monta guardia a las puertas del tálamo hasta las últimas horas de la madrugada, para recibir, en una mascada blanca, la manifestación de la virginidad gozada.

Esto es el *baláhna*. Y su símbolo, la flor de tulipán.

Pero dejemos la palabra al abuelito.

* * *

—“Esto me lo contó el viejo Chico Mau, una noche que acampamos cerca de Guígu-Beu. An-

dábamos cuidando el ganado, porque decían que el diablo...

—“¡Ave María Purísima!—interrumpió tío Secundino.

—“¡Sin pecado concebida, ñor Seco!”—respondió ñor Chente, haciendo todos la señal de la cruz—. ¡Pero “persinen” a esa criatura!...

Y sentí, sobre mi frente, la amorosa mano del abuelo.

—“... Pues sí; decían que el diablo, vestido de charro, con botonadura de plata, antes de la media noche se aparecía montado en un caballo melado, haciendo gritar al viento con su chicote de dos puntas para arrear el ganado rumbo a Totolapilla. Pero a veces, por andar metido en el cuerpo de los hombres, se le hacía tarde; y si al silvar el chicote cantaban los gallos de las rancherías, huía espantado. Este de que les hablo dicen que tenía dos cuernos; pues deben saber que también hay de uno...

—“¡Pero si el cura Miguelito dice que hay de tres, y que son los más malos!”—exclamó ñor Chente, para que no lo creyeran tan dejado.

—“¡Yo nunca he visto de esos!”—protestó el abuelito mortificado; y ensalibando su cigarro de totomoxtle, continuó el relato:

“... Dijo Chico Mau que cuando la tarde venía bajando de los cerros, al regreso de su milpa, Ché Mixtu veía a Brígida, camino del mercado, cruzar el río por el barrio de Lieza, recogiendo las “naguas” hasta más no poder. Y seguía con la vista, por el chamizo de la playa, los pasos de sus pies desnudos que parecían no tocar la arena, hasta que el rojo del “huipil” se hacía un punto entre el caserío tendido en el ribazo.

“Después, esperando el regreso, jugaba entre sus labios una vieja canción:

“Van cantando por la sierra,
Con dulce melancolía;
Son los cantos de mi tierra
Cuando va muriendo el día...”

“Al poco tiempo, Ché Mixtu y Brígida cruzaban el río cogidos de la mano. Y un domingo, en la enramada de la casa de ñora Chión—mamá de Brígida—celebrábase el baile del casorio. Como de costumbre, se bailaron todos los sones, sin faltar “La Sandunga” y el “Mediu-Shiga”. Ya cuando el mezcal estaba volviendo locura la alegría, se empezaron a romper los trastos, para significar el cambio de estado de la mujer.

“En la madrugada del siguiente día, la “gente grande”, que esperaba en las puertas del tálamo

para recibir en la mascada blanca la manifestación de la virginidad gozada, impaciente por la tardanza sospechosa, entró por la violencia, encontrando desnudo el cadáver de Brígida y con la cabeza cercenada a machetazos.

“Nunca se supo con certeza sobre el fin de Ché Mixtu. Pero se dice que se arrojó al río y fue su cadáver hasta el mar. Y que algunas veces, de noche, se le ve parado por el barrio de Lieza, esperando el paso de Brígida para reprocharle su perfidia. O acaso para contemplar, como en tardes felices, el ritmo de sus pies desnudos que parecían no tocar la arena.

“Y antes de que canten los primeros gallos—dicen también las gentes—la sombra se pierde en el chamizo de la playa, que como inmensa sábana blanca, cada seis meses se tiende entre los brazos del río para secarse al sol...”

INFLUENCIA DE LA RADIOFONIA EN LA EDUCACION MUSICAL DEL PUEBLO

La Sociedad Filarmónica de México, creada bajo el patrocinio de la Universidad Nacional, ha organizado un breve ciclo de conferencias-conciertos sobre la radiodifusión. El primero de los conferencistas, ha sido el eminente compositor y pedagogo JOSE ROLON, quien en las siguientes líneas expone valientemente y dentro de los límites de la mayor ponderación, su criterio sobre la cuestión del radio.

Señoras y señores:

HE sido honrado por la Sociedad Filarmónica de México, al confiarme una de las conferencias del ciclo que ha organizado, con el fin de estudiar los diversos aspectos de la radiofonía en sus relaciones con el arte musical, y buscar las causas por las cuales ese invento, quizá el más maravilloso del siglo, provisto de todos los menesteres indispensables para suponer que, por su índole misma, estaba destinado a abrir nuevas perspectivas al arte, hasta convertirse en factor decisivo en el desarrollo de la cultura musical de los pueblos, aquí en México, paradójicamente, tal invento se ha vuelto la mayor rémora y peligro del progreso de esa misma cultura.

Consecuentemente con ese propósito, voy a aprovechar esta oportunidad que, amablemente, me proporciona la mencionada Sociedad Filarmónica de México, para hablar con claridad y precisión acerca de tan trascendental materia, porque de no hacerlo con toda la ruda franqueza que el caso re-

P o r

J O S E R O L O N

clama, traicionaría mis principios artísticos y mi criterio estético, forjados en el crisol de una rigurosa y continuada disciplina; y vulneraría, además, el perfecto derecho que, como músico profesional, me asiste para denunciar las perversiones inauditas a que, en el terreno musical, han llegado las estaciones radiodifusoras comerciales de esta capital.

Mas, mis ataques no serán la consecuencia de una mira egoísta o interesada, pues mis actividades profesionales están, totalmente, al margen de ese importante sector musical, lo que me pone al abrigo de cualquiera suspicacia. Mi actitud, pues, sólo es el reflejo de un buen deseo mío: cooperar, en la medida de mis posibilidades, en la ardua empresa que se ha echado a cuestras la referida sociedad.

Dividiré mi plática. Primero trataré de cómo se desarrolla actualmente en México una labor cuya trascendencia, en contra de la cultura musical y artística del pueblo, no sólo no ha sido aún aquilataada en todo su alcance por la sociedad, en general, pero ni siquiera por las mismas autoridades encargadas de velar por nuestro adelanto cultural; en seguida, me permitiré hacer algunas sugerencias encaminadas a corregir, en lo posible, las pro-